

## **El lugar del niño “alojado” en ámbitos de cuidados alternativos residenciales. Experiencias y aproximaciones.**

Ps. Luciana Vitale

Lic. Celina Barrilli

### **I- Presentación**

*“Al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizá sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo (...) la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir, en la palabra y el relato.”*

*Giorgio Agamben, “Infancia e Historia”, 2007*

Para introducir la presente ponencia, se torna necesario situar algunas cuestiones relativas a nuestra mirada, que entendemos construye una base para comprender el desarrollo de nuestro trabajo, las cuales merecen ser despejadas previo despliegue ante un público académico de un campo de saber específico que es el de la Antropología Social. Tales cuestiones se relacionan con nuestra pertenencia laboral y también disciplinar.

En primer lugar entonces, es preciso situar nuestra mirada en tanto trabajadoras por las infancias, siendo que formamos parte de un Programa denominado de Fortalecimiento de las prácticas y condiciones de alojamiento en los ámbitos de cuidados alternativos residenciales para niñas, niños y adolescentes, dependiente de la Subsecretaría de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Santa Fe. El referido Programa fue aprobado por Decreto del Gobernador (39/14), y vino a aportar al rediseño de la política pública en la materia, es decir, a proponer lineamientos de acción para ejecutar finalmente algunos de los enunciados de las leyes más generales referidas a los derechos de la niñez<sup>1</sup>. Si bien no quisiéramos ceder a la idea de que por formar parte del diseño se trata de una transformación propiamente; asumimos con expectativas que se trata de un “gesto” de la política pública para profundizar ese pasaje de la teoría a la práctica, o mejor, favorecer ese diálogo.

El Programa se estructura a partir de tres líneas de intervención concretas, a saber: Acompañamiento a los C.R. (o mejor dicho al despliegue del trabajo que los adultos que allí se desempeñan tienen a su cargo), Monitoreo de los C.R. (vale aquí la misma aclaración que respecto de la línea de “Acompañamiento”), y Financiamiento a los C.R. Más que las características del Programa, lo que ahora queremos señalar enfáticamente es que lo que aquí presentamos forma parte de algunas notas, si bien reelaboradas, obtenidas en el marco del desarrollo de las acciones de monitoreo, es decir, dentro de la segunda de las líneas arriba referidas.

Nos interesa destacar que como agentes estatales nuestro objeto es poner a dialogar la teoría con la práctica, sin desconocer que la misma tiene el formato propio de una Política Pública, la cual trasciende una mera estructura de análisis, y procura materializar el mismo en la transformación de una realidad.

Si bien este hecho supone un relato que se diferencia al de un investigador, nuestro desafío en este espacio es a jugar desde este rol, y permitirnos acercarnos a la pregunta antropológica por el otro, en este caso, los adultos que

---

1 Ley nacional 26.061, Ley provincial 12.967, entre otras.

trabajan en las instituciones de alojamiento para NNA, que son nuestros entrevistados. Haremos “el intento de explicitar el contacto cultural, de volverlo consciente, de reflexionar sobre él, de resolverlo simbólicamente” (Krotz; 1994; 7). En concreto queremos compartir aquí, no los resultados de las acciones de monitoreo que se inscriben en el marco del Programa, sino “esas notas reelaboradas de nuestras acciones de monitoreo” que describen unas escenas en las cuales se despliega algo de lo vivido en esos encuentros.

Cabe destacar que en el marco del Programa la metodología desplegada es de tipo cualitativa teniendo en cuenta las voces de los diversos actores que trabajan en las instituciones. El instrumento de relevamiento fue la realización de entrevistas semiestructuradas. Tomando la idea de “el viaje como forma, como marco del encuentro entre culturas (...)” (Krotz; 1994; 7) elegimos siempre que las entrevistas se realicen en los C.R., dejando que el lugar de desarrollo de las mismas sea elegido por cada actor a entrevistar. En total realizamos 32 entrevistas (entre acompañantes convivenciales, integrantes de la Comisión Directiva, profesionales y directores) en 4 C.R. distribuidos en el sur de la provincia de Santa Fe; cada uno de ellos ONG que sostienen un convenio con el Estado. Las mismas estaban abocadas a revisar uno de los indicadores previstos dentro del Monitoreo (el Reglamento).

Las vivencias a las que referiremos nos generaron preguntas no previstas en nuestro cuestionario prediseñado como parte del monitoreo; sino que surgieron en tanto producto de los encuentros con nuestros entrevistados. Entre ellas, la que más nos resonó trata del lugar que ocupa ese niño alojado para ese adulto que trabaja en un C.R de alojamiento para NNA. O dicho de otra manera, ¿el niño alojado, dónde está para ese otro?

## II- ¿EL NIÑO DONDE ESTA?

*Piedra en la piedra, el hombre, ¿dónde estuvo?*

*Aire en el aire, el hombre, ¿dónde estuvo?*

*Tiempo en el tiempo, el hombre, ¿dónde estuvo?*

*Machu Picchu, pusiste piedra en la piedra, y en la base, ¿harapo?*

*Carbón sobre el carbón, y en el fondo ¿la lágrima?*

*Acudid a mis venas y a mi boca, hablad por mis palabras y mi sangre*

PABLO NERUDA

*Fragmento del Poema “Alturas del Macchu Picchu”*

*Publicado en Canto General, 1950*

Retomando la invitación de Ulloa (2011; 237) quien toma el poema de Neruda como analizador, preguntándose por “otros Macchu Picchu”, con la intención de “(...) recuperar la intimidad sufriente del hombre común, se pregunta no ya donde estuvo el hombre sino dónde está este hombre avasallado por la globalidad de una estructura social mediatizada por los ámbitos de trabajo y la diversidad de instituciones, donde no se construyen monumentos sino la existencia cotidiana, en general en dura adversidad que sin proclamar esclavitudes, las ejercita (...)”; nuestra pregunta es por los niños alojados. Quisiéramos en estas páginas referir a aquellas prácticas y condiciones que los alojan.

En la descripción de escenas vivenciadas por nosotras a partir de las entrevistas realizadas en C.R. para NNA bajo Medida Excepcional (Art. 51, Ley Prov. 12.967), nos preguntamos por ese niño que atraviesa sufrimientos varios: por un lado la vulneración de derechos que da origen a la separación de su centro de vida, y esto último como un hecho en sí mismo también doloroso. Situar al niño en un C.R. que lo aloje, de alguna manera supone la promesa de un tiempo y un espacio en el cual se le restituyan sus derechos y se lo proteja.

Tomando estos ejes de tiempo y espacio hacemos el recorte de las escenas que queremos presentar.

### III- ¿EL NIÑO DONDE ESTA... EN ESE ESPACIO?

**Escena 1:** *Nos encontrábamos realizando una entrevista en la oficina del equipo técnico de un C.R, que según nos contaron anteriormente funcionaba como dormitorio de NNA. El cuarto no era más que una separación de madera terciada de 2 mts. x 2 mts. aproximadamente, dentro de un galpón. Cabe señalar que la puerta, o porción de madera terciada no tenía picaporte ni tampoco se arrimaba lo suficiente como para quedar cerrada. Cuando finaliza la entrevista nos dimos cuenta que para salir debíamos pedir permiso para que alguien nos abriera desde afuera, siendo que sin habernos dado cuenta habían cerrado la puerta con una traba que estaba por fuera. Antes de irnos pedimos pasar al baño, y vivenciamos allí exactamente el mismo mecanismo: debimos golpear la puerta que alguien de afuera nos abra, ya que también la traba la manejaba quien quedaba “afuera”. De ambas trabas vale destacar que estaban colocadas a una altura que un niño no puede alcanzar.*

Este encuentro vivido nos confrontó a nuevas preguntas: Qué protección supone esta práctica? Quiénes quedan protegidos por esas trabas... los de dentro o los de fuera? Cómo queda demarcada esta dicotomía en la subjetividad del niño?

**Escena 2:** *Nos encontrábamos realizando una entrevista en la oficina donde se reúnen las integrantes (damas) de la Comisión directiva. A esta oficina se accede a partir de la entrada principal de la institución. El otro acceso a la misma es por medio de la cocina. Mientras hacíamos la entrevista nos llamó la atención que desde allí no escuchábamos sonidos de niños. Preguntamos acerca del por qué de este silencio, si se debía a que los niños se encontraban en la escuela. La respuesta fue que habían delimitado que las niñas solo se iban a acercar a ese área de la institución con el debido permiso de acceso, quedando éste área solo reservada al uso y la circulación de la comisión directiva y de las profesionales; mientras que NNA y cuidadoras lo hacían por la otra puerta. Dicha definición fue descripta “como todo un logro” en la organización de la institución.*

¿Qué lazo se posibilita a partir de esta delimitación? ¿Qué escucha se habilita?

**Escena 3:** *Realizando una entrevista observamos que la “cuidadora” tiene un manojito de llaves colgando del cuello. Ante la pregunta nos comenta que corresponden a espacios que se encuentran cerrados para que los niños no accedan, siendo ésta su responsabilidad. Continúa con un comentario a modo de anécdota “graciosa” que transcurrió hacía unos años, relatando una escena en la que tuvo un accidente al tropezarse en el patio. Según contó, quedó inmovilizada (se había quebrado una pierna) y tuvo que entregar las llaves a una niña para que abra la puerta de la pieza donde se encontraba el teléfono, dentro a su vez de una caja con candado que cierra el aparato, y llame a la ambulancia.*

¿Qué posibilidades abren estas llaves... y cuáles cierran?

Lo interesante de este encuentro de representaciones es que la dicotomía entre menores y niños persiste en las

escenas cotidianas. Estas escenas no son otras sino representaciones en donde “el espacio de circulación de la infancia es una marca clave sobre la subjetividad del menor en contraste con la del niño, la denominación chico de la calle es un buen ejemplo (...) para los menores el mundo a explorar es la calle o el instituto, es un ámbito homogéneo, caracterizado por relaciones establecidas en el ámbito legal que controla sus acciones, esta ausencia de espacio privado genera la ausencia de una vida compartida con otros en la continuidad familiar” (Costas y Gagliano en Duschatzky; 2013; 87 y 88) .En este marco, nos preguntamos acerca de aquella protección y restitución de derechos que suponía este espacio de alojamiento.

#### **IV-¿Y EL NIÑO DONDE ESTÁ... EN ESE TIEMPO?**

**Escena 1:** *Realizando una entrevista con la directora de una de las instituciones ante la pregunta por las actividades que realizaban los niños, la misma se levanta y va a buscar dos carpetas con diversos registros que nos presenta a modo de respuesta. Se trataban de varias planillas (una por día) que completaban las cuidadoras a pedido del equipo técnico, en la cual se marcaba con una cruz espacios tipificados: “se levantó, si/no; tuvo conflictos de convivencia si/no, se higienizo si/no, fue a la escuela si/no, hizo tareas si/no”, en otro registro se nombraban las planificaciones de actividades de la semana en el cual se estipulaba “miércoles día de higiene cortarse las uñas y sacar piojos, martes trabajo sobre las pautas de convivencia, viernes día de ordenar placares”...*

¿Qué lugar ocupa el niño como sujeto en esta planificación? ¿Solo esto sucede en la semana de ese niño? ¿Por qué solo esto merece ser registrado oficialmente?

**Escena 2:** *Nos encontrábamos realizando una entrevista cuando se escucha el ingreso de varios niños al salón de uso común (espacio que se encuentra en otra casa separada de donde los niños se alojan) , para justificar este ruido las cuidadoras nos comentan que es el horario de “particular”, ante la pregunta nuestra acerca de a que se referían, nos dicen que venían maestras y que todos los niños y niñas alojados tuvieran o no tareas debían asistir en ese horario (primera hora del día) al salón , por lo que aquellos que no contaban con tarea debían levantarse igual de temprano que los que si debían realizar tareas.*

¿Cuán particular resultaba ese tiempo? ¿Era un tiempo de los niños o de los adultos?

Reparando en la importancia que posee el transcurrir del tiempo desde el ingreso hasta el egreso en una institución para el niño, que tal como referimos anteriormente se piensa como un tiempo para “restituir derechos”, nos llama la atención que ninguno de los 32 adultos entrevistados nombro el juego como una actividad. En general aparecía como prioridad enmarcar el tiempo de los niños en diversas actividades y rutinas, ya que el tiempo ocioso era percibido como aquel en el cual se generan los conflictos. Dejando como resultado una convivencia sumamente reglada, y sin juego, por lo tanto en general “aburrida”.

Para analizar este punto nos basamos en lo desarrollado por Giorgio Agamben en “Infancia e historia” en donde el autor diferencia las dos acepciones griegas del concepto de tiempo, el *chronos* , el cual indica una duración objetiva , una cantidad medible y continua del tiempo y *aion* el tiempo identificado con la eternidad , nuestra cultura contiene ambas concepciones de tiempo, correlativas y opuestas a la vez. Agamben señala la relación que estas concepciones tienen con la noción de rito y juego, ...”la finalidad del rito es resolver la contradicción entre pasado mito y presente anulando el intervalo que los separa y reabsorbiendo todos los acontecimientos en la estructura sincrónica, el juego en cambio ofrece una operación simétrica y opuesta tiende a destruir la conexión entre pasado y presente disolviendo y desmigajando toda estructura en acontecimientos .

..Si el rito es entonces una máquina para transformar la diacronía en sincronía el juego es por el contrario una máquina que transforma la sincronía en diacronía”.

Siguiendo este sentido, la operación que realiza el juego de “desmigajar la estructura en acontecimientos” parece ser vivida como una amenaza ante la estructura institucional, y lo que esta espera generar en ese sujeto alojado.

## VI- A MODO DE CONCLUSIONES

*La verdadera continuidad histórica no es la que cree que se puede desembarazar de los significantes de la discontinuidad relegándolos en un país de los juguetes o en un museo de las larvas (...) sino la que los acepta y los asume, “jugando” con ellos, para restituirlos al pasado y transmitirlos al futuro. En caso contrario, frente a los adultos que se hacen literalmente los muertos y prefieren confiarles sus propios fantasmas a los niños y confiar los niños a sus fantasmas, las larvas del pasado volverán a la vida para devorar a los niños o los niños destruirán los significantes del pasado (...)*

*Giorgio Agamben - pág. 127*

Haber dado lugar al despliegue de nuestra experiencia, jugando, nos permitió, al decir de Agamben, desmigajar nuestra propia estructura. Este hecho decididamente nos habilita hoy a pensar nuestras prácticas desde un lugar diferente. Definitivamente más complejo. Consideramos que retomar el juego como operación que subvierta la estructura, también puede ser una posibilidad para los adultos que trabajan en las instituciones, así como fue para nosotros. Por ello resulta necesario preguntarnos en relación al lugar del niño en ese adulto que cuida; pero no solo del niño alojado, sino al que remita a su propia infancia, a la posibilidad de recuperar la experiencia, tornar visibles aquellas escenas que remiten a una cotidianeidad naturalizada como parte de un deber ser asumido y reproducido, animarse al juego, volver a la pregunta originaria del por qué hago lo que hago.

Consideramos que la oportunidad de presentar nuestra experiencia, y con ello, abrir el debate y diálogo con compañeros y colegas que se encuentren como nosotras trabajando para las infancias, aporta distintas miradas, que fortalecen nuestro trabajo, y por tanto, esa experiencia.

## Bibliografía

- Duschatzky, Silvia. 2000. “Tutelados y asistidos programas sociales políticas públicas y subjetividad”. Editorial Paidós.
- Botero Gómez Patricia. 2008. “Representaciones y ciencias sociales”. Editorial Espacio.
- Krotz, Esteban. 1994. “Alteridad y pregunta antropológica”. Revista Alteridades.
- Ulloa, Fernando. 2012. “Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica”. Editorial El Zorzal.
- Agamben, Giorgio. 2007. “Infancia e historia”. Editorial Adriana Hidalgo.